

ETAPA I | México, 2 de Enero de 1916 | NUM. 10



MAXIMO GORKI

...OS

EN LOS ESTADOS: 15 CENTAVOS



"LA INTERNACIONAL"

Casa mexicana

M. RODRIGUEZ Y CIA.

3a. Tacuba 12

La mejor Sastrería es-
pecialista en el
Militar y Civil.

Departament
cial para señor
dido por el ac
cortador Sr. F
Clavería.

Nuestros
admiten

3a. de Tacuba nú

MEXICO, D. F.

Ariete

REVISTA SOCIOLOGICA

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

Registrado como artículo de 2a. clase el 26 de octubre de 1915

ETAPA I | México, 2 de enero de 1916 | NUM. 10

PREDICANDO CON EL EJEMPLO

«Días pasados, por conducto del ciudadano Juvencio Vargas, miembro de esa honorable corporación, envié a ustedes una invitación para que en favor del obrero se dignaran mandar una comisión que viniera a sindicarlos; no he obtenido respuesta ninguna y me permito volver a hacerles la misma invitación, pues que, ya que la misión de esa grande familia obrera que se llama el Obrero Mundial se ha propuesto regenerar a nuestros hermanos, víctimas continuas del capital, juzgo de trascendencia suma y de importancia significativa, tener en consideración los miles de trabajadores que en esta ciudad se encuentran desunidos, sin más apoyo que el esfuerzo supremo del Gobierno que vigila sus intereses; pero para que ese apoyo produzca el resultado definitivo, es preciso que obreros estén asociados, y para [illegible]iarlos es necesario que haya [qu]ien los impulse y nadie más que ustedes son los llamados a redimir a la clase obrera.

En la pequeña esfera que me encuentro como Jefe del Departamento del Trabajo, y fiel a mis principios revolucionarios, he hecho cuanto ha estado de mi parte por irlos alentando, procurando su mejoramiento en salarios, tratamiento; en una palabra, haciendo respetar sus derechos. La humildad y la ignorancia de este pueblo los hace permanecer inactivos ante el camino abierto que ven de su felicidad.

Contamos con un gobernante modelo, sin más ambiciones que un amor ciego para el pueblo, lleno de justicia y sobrado de energía, que apoya y protege con toda decisión todo aquello que tiende a abrir ancho campo a la libertad y justicia del menesteroso.

Por esto hoy, que la ocasión es propicia, invito a ustedes, señores del Obrero Mundial, para que a la mayor brevedad hagamos de los que antes eran servidores humildes, obreros altivos, dignos y fuertes. De ustedes depende que el trabajador minero y en general todo trabajador de esta Entidad vea su suerte lastimera de aquel tiempo transformarse en brillante porvenir.

Espero que mi invitación sea atendida, y, aun cuando poco puedo ofrecer a ustedes, mi voluntad entera hasta el sacrificio pongo a su servicio para llevar a cabo la obra de regeneración obrera.

Soy de ustedes su atento y S. S.

Constitución y Reformas.—Pachuca, 8 de diciembre de 1915.

El Jefe del Departamento,—Teniente Coronel MEDARDO MAX ALARCÓN».

* * *

Gran satisfacción nos causa el ver que los revolucionarios que surgieron de la gleba, no olvidan sus compromisos y se esfuerzan por realizar los anhelos de este pueblo que tan generosamente derramó su sangre para que la liberación de los mexicanos fuera un hecho y no vanas promesas.

A MI AMIGO

Apreciable Ogladih:

Te ofrecí seguir hablándote de las esclavitudes de que somos víctimas, y en ésta me esforzaré por demostrarte lo que nos perjudica el prejuicio fanático de la patria. Los explotadores, esos ladrones de la energía de los trabajadores, los que viven a costa nuestra, no teniendo argumentos para justificar la propiedad de la tierra ni de esas inmensas fortunas que nosotros les hemos dado a cambio de nuestra miseria, han procurado que la humanidad y el mundo se dividan, formando así las patrias y las razas, para de una familia universal y fuerte hacer muchas débiles y chicas para explotarlas a su antojo. La porción de tierra donde nacimos tiene por límite un río, un cerro u otra cosa. Nos hacen creer que es «nuestra patria»; y sólo tiene nuestro el sudor del trabajo que producimos para edificar la propiedad de los burgueses: no puede ser nuestra ya que ni el lugar en que vivimos nos pertenece, porque tenemos que pagar determinada cantidad de dinero para que nos dejen vivir en esas pocilgas que

Sigue en la pág. 5.

A Nuestros Lectores

Debido a la imposibilidad de conseguir papel no salió el número de ARIETE, correspondiente a la semana pasada.

Con pena pedimos excusas a nuestros lectores.



¿QUE ES ANARQUIA?

En varias ocasiones, ciertos elementos moderados de la Revolución han hablado de la anarquía, que es una teoría filosófica, presentándola como sinónimo de caos, de desorden, el acabóse de todo progreso, de toda civilización. Han repetido todas las vulgaridades, todos los *lugares comunes* de los que nunca han abierto un libro, un folleto o un periódico anarquista. Y, para apoyar su tesis, han tratado de locos —así como suena— y de criminales a los anarquistas.

Este es un singular y cómodo procedimiento: insultar a los que propagan una idea para rebatirla. Mas esto no nos extraña, pues que ha sucedido en todos los tiempos: la injuria para los precursores, y guardarse bien de profundizar sus teorías científicas o filosóficas.

De este modo. Sócrates, Platón, Cristo, Copérnico, Galileo, Colón, Diderot, etc., encontraron *cuerdos* para ridiculizar sus teorías científicas o sus doctrinas filosóficas.

Como quiera que no se podía contestar desde luego a los *sabios*—que bien lo saben y de ello se aprovechan—, trataré, en una serie de artículos, de demostrarles:

Primero. Que hablaron de la anarquía como un ciego de nacimiento podría hablar de los colores.

Segundo. Que la anarquía es una teoría filosófica basada en la ciencia y la razón.

Tercero. Que en ningún modo puede ser sinónimo de caos, de desorden, ya que en el régimen anárquico la solidaridad y la ayuda mutua serían, por el contrario, garantías de armonía y de fecunda paz entre los hombres.

Cuarto. Que los procedimientos violentos empleados por los anarquistas, en su lucha contra la tiranía de todos los Gobiernos, nada tiene que ver con la anarquía, teoría filosófica.

Quinto. Que la violencia es fruto de la sociedad actual, del hermoso *orden* que disfrutamos, orden basado en la lucha por la existencia entre individuos de la misma especie.

Pero antes de pasar a desarrollar estos puntos, no estará de más señalar la contradicción que existe entre las afirmaciones de los partidarios del Gobierno y los hechos.

Anarquía significa simplemente ausencia de gobierno, de autoridad, y esto, según los autoritarios, significa implícitamente caos, desorden, desbarajuste. Desde luego, en buena lógica, gobierno y autoridad deben significar armonía, orden, paz.

Ahora bien: la vieja Europa *disfruta* de toda clase de gobernantes: zares, emperadores, reyes, reyezuelos, príncipes. Tiene también repúblicas unitarias, como Francia y Portugal; federal, como Suiza; republiquitas que son protectorados, como San Marino y Andorra; principados, como Monte Carlo; hasta un Vaticano. Con tantos gobernantes, con Gobiernos de tantos matices, el orden más absoluto, la paz más angélica, la fraternidad más estrecha deberían reinar en Europa.

Sin embargo, el cable nos trae noticias de las más horribles matanzas, de los más inicuos atentados contra el derecho de los pueblos.

Europa está devastada por la guerra, es decir, por el homicidio colectivo y en masa, por el incendio, la destrucción.

Millones de hombres se lanzan unos contra otros, usando de los últimos descubrimientos científicos para destrozarse mutuamente, para arrasar ciudades y pueblos, destruír cosechas, fábricas, vías férreas, etc., etc. En otras palabras, los países más gobernados, los que tienen los Gobiernos más fuertes, las constituciones más antiguas, las leyes más bien estudiadas; estos países son presa del caos más completo, del más absoluto desorden, del mayor desbarajuste.

Allá reinan e imperan la muerte, la desolación, la ruina, el hambre....

¿Entonces....?

Pero, sin atravesar los mares y ocupándose de lo que pasa en México, vemos que los resultados son los mismos. En el transcurso de treinta y ocho años hemos tenido el régimen porfirista, Gobierno fuerte; el maderista, Gobierno democrático; el huertista, dictadura militar. Y tanto Porfirio Díaz, como Madero y Huerta, pretendían representar el orden.

¿Y qué pasa. ..?

Que para alejar por siempre la tiranía que ha imperado durante todo el tiempo de las dictaduras, nos hemos lanzado virilmente a la conquista de los derechos que como hombres nos corresponden, decididos a no cejar mientras no reine un estado de cosas en concordancia con nuestras aspiraciones libertarias, cuyos intereses están en pugna con los de los representantes de los Gobiernos citados, que dicen sintetizar el orden.

No nos han faltado Gobiernos y nos sobra gente de buena voluntad para gobernarnos.

¡Dulces frutos de la autoridad, cómo nos predisponéis a estudiar si no estaríamos más felices en una sociedad sin esclavos ni señores, en una sociedad libre basada sobre la ayuda mutua, la solidaridad, el amor!

SOUVARINE.



Este año las posadas no han tenido la animación de otras veces.

¿Las causas?

Han sido varias.

Primera y principal, el malestar económico, o dicho de otro modo, los precios exorbitantes que los señores comerciantes han puesto a sus mercancías.

Astutos y rencorosos, los capitalistas no pueden perdonar a la Revolución el haberles arrancado sus privilegios; y por esto, para hostilizarla, para obstruccionar su marcha hacia el triunfo completo, para vengarse de las derrotas sufridas, procuran, por cuantos medios están a su alcance, fomentar el descontento de los llamados neutrales, y enfriar el entusiasmo de los simpatizadores de la Revolución.

El dominio absoluto de la República, ejercido por ellos durante tantos lustros, les sirvió para adueñarse de todas las fuentes de riqueza, monopolizando el capital, arma poderosa con la cual corremos riesgo de ser vencidos si no sabemos arrebatársela a tiempo.

Además de la crisis económica, lo que ha contribuído a enfriar el entusiasmo que otros años había por las posadas, ha sido el decreto por el cual se prohibe la celebración de toda clase de fiestas y diversiones después de las once de la noche.

Estas alegres reuniones familiares, en las que se canta, baila y bebe en abundancia, tienen el atractivo que una noche de jolgorio ofrece no solamente a los que acostumbran tomar la vida por el lado bueno, sino también para aquellos que, abrumados por una vida de trabajos y sinsabores, necesitan del contagio de alegrías ajenas para mitigar sus penas.

Y una fiesta de esta naturaleza no se comprende sin pasar la noche en blanco. Por esto decimos que el paternal decreto ha quitado un aliciente a las tradicionales veladas.

Un amigo mío que sueña con la inmediata regeneración del pueblo embrutecido, me decía que la disminución de juergas caseras es el fruto del ambiente revolucionario que respiramos, y que, en vez de lamentarnos, debíamos alegrarnos, pues ello es un significativo síntoma de que nuestras ideas empiezan a fructificar.

Este curioso razonamiento del exaltado amigo me recordó al protagonista de un libro famoso, el cual encontraba en todos los acontecimientos motivos para deducir conclusiones lisonjeras.

El tendencioso razonamiento trajo también a nuestra mente el recuerdo de mil polémicas oídas o sostenidas entre compañeros a raíz de la celebración de algún cumpleaños o la conmemoracion de un aniversario.

Infinidad de veces hemos oído la frase sacramental: ¡Hay que romper con todas las rutinas!

Pero a menudo notamos que los más furibundos enemigos de la celebración de actos conmemorativos son individuos cuyo bagaje de prejuicios es superior, si cabe, al de un clerical.

Porque muchos, a fuerza de combatir a los que juzgan intangibles las tradiciones, hemos llegado nosotros también a fomentar otro sectarismo, pretendiendo oponer a la fe ciega de nuestros adversarios nuestras sistemáticas negaciones.

Hemos combatido las festividades religiosas porque tienden a perpetuar las supersticiones de los ignorantes; pero ¿quiere esto decir que debamos suprimir de una vez para siempre toda clase de fiestas por el solo hecho de haberse valido de ellas los reaccionarios para eternizar la abyección de los pueblos?

Esto sería tan absurdo como pretender combatir el invento de Gutemberg porque ha servido para difundir los errores religiosos.

A lo que deben tender los esfuerzos de los que persiguen el perfeccionamiento humano es a destruír los sectarismos y prejuicios actuales, y no reemplazarlos por otros.

«Pero es preciso que ninguno de los prejuicios existentes quede en pie; para formar una sociedad nueva hay que destruír todo lo existente», objetará alguien. Y esto, que a primera vista parece un argumento incontrovertible, resulta, al analizarlo, un pomposo absurdo, como son casi todas las afirmaciones o negaciones absolutas.

Para poder percibir el alcance de ciertas concepciones sociales es necesario comprender la relatividad de éstas.

Por esto cuando se dice: «hay que destruír todo lo existente», es necesario, para no caer en aberraciones burdas, saber qué es lo que hay que destruír.

Podría asegurarse que, cuando la transformación social se realice, a nadie se le va a ocurrir que deban destruírse las fábricas, ni la maquinaria, ni nada de lo que la sociedad futura, lo mismo que la actual, necesitará para atender a sus necesidades.

Y ya que de la parte material de la sociedad actual muchas cosas van a quedar en pie, lo mismo sucederá, a no dudarlo, con la parte espiritual, intelectual y moral.

Al desaparecer la autoridad y la propiedad privada, se acabará el servilismo.

Cuando la ignorancia no exista en ninguna parte del mundo, las religiones habrán pasado a la historia.

Pero el afecto que ahora sentimos hacia las personas que nos son queridas, es seguro que persistirá a través de todas las sacudidas sociales.

Y la satisfacción, la nostalgia, o la tristeza que nos causa el recordar episodios de nuestra vida o acontecimientos pasados, no por haber transformado la sociedad dejaremos de sentirlos.

La educación racional, que será el medio de que nos valdremos para hacer la revoluc[illegible] social, pulirá nuestras in[illegible] naturales, extirpando [illegible] pero la parte espiritua[illegible] sér, los sentimientos

---

Concluye

CRONISMOS

LOS SUPLICANTES

Con la celeridad fría de la puñalada con que la mano furtiva de Otelo abre el pecho júnico de Desdémona sufriente en soberbia tragedia shakespeariana, cortante y terrible, la primera racha de cierzo apunta profunda herida en el pecho de nuestros suplicantes. ¡En mala hora viene a agravar la paupérrima condición del mendigo, de la viuda, de la viejecita de arrabal y del niño enclenque!

¡En mala hora se avecina; en que puede sepultar vidas de mujeres harapientas caídas ante el primer peldaño de alguna mansión aurífera; vidas de pequeñines huérfanos sin pan, trapo, ni hogar; vidas débiles de ancianos en desacomodo....!

Ruedan hojas a impulsos de la ráfaga por los céspedes descoloridos del jardín; yacen pétalos, un día aroma y color en la diafanía magnífica de la hora transparencial; el árbol yérguese esquelético; el tallo muere; los organismos escuálidos, desnudos, mal comidos y, por tanto, mal preparados para hacer resistencia a los besos fatales de diciembre con que se despide el año, morirán también; la policía capitalina encargada de recoger las víctimas molidas por la rueda de diamante del carro de oro de la burguesía, las alzará conduciéndolas a la comisaría correspondiente, donde, a pesar de ello, se rendirán partes «sin novedad». ¡Desgraciada de ti, vieja simplona, que no supiste acomodarte, cuando eras joven, en el banquete de los hartos! ¡Pobrecilla de ti, prostituta imbécil que mendigas tragos de alcohol entre el manoseo lascivo de tus amigos, y que, desdentada y haraposa, ya no vales nada en el aquelarre de los dioses del placer! ¡Infelices de vosotros, niños descalzos, tiriteantes y desaliñados, que, diariamente, recorréis las calles, pidiendo, suplicando, enfrentándoos con la adversidad y que no vinisteis al mundo traídos de la mano de un San Gabriel, ni envueltos en pañales de seda azul!, para vosotros no habrá piedad; implacable la ráfaga del año se os entrará por las rendijas de vuestros cuchitriles testos de trebejos —si es que los tenéis— y os sorprenderá en vuestro abandono; cuando precisamente estéis soñando en la piñata, en la cena de frutas, en Santa Claus voluble, en el arbolito tradicional cuajado de gnomos y angelitos de papel de lustre...., no obstante de que, aun en el ensueño álgido, la «puerta abierta» de los privilegiados, vuestras manos la hallarán cerrada.... cerrada, porque para los desgraciados no hay acceso.

Triste, por mil títulos, es el invierno para los suplicantes; en cambio, alegre, bulliciso, festivo, aparécese a los ojos de las féminas de boulevard; y el maldito muéstrales dulce cara bonachona, que en otras partes es gesto de angustia, espantosa doloración de tragedia.

*

Escribo este articulejo en días en que la miseria pasea su mugre por las calles de México; en días en que un chinchorro de muchachería errante invade cafés y restaurants, de los que son despedidos a regaños, a empellones, con regaderazos de agua de sifón, friísima, que acabará por enfermarlos, y groserías de parte de nuestros léperos; en días en que todo es negro y nada de color de rosa para los oprimidos por la tenaza del capitalismo brutalote de la época, y en que, para colmo de males, frío intenso apunta ya profunda herida en el alma de nuestros suplicantes, con la misma celeridad fría de la puñalada que la mano furtiva de Otelo apunta en el pecho júnico de Desdémona, en soberbia tragedia shakespeariana.

ROSENDO SALAZAR.

Invierno de 1915.

DESDE LA ATALAYA

Sigue de la pág. 3a.

la naturaleza humana, seguirán siendo los mismos.

Por esto creemos inconveniente esta hostilidad inflexible a diversiones y esparcimientos que ni a los ojos de la más exigente crítica tienen nada de censurable.

El 25 de diciembre es para los creyentes una fiesta religiosa.

Para nosotros es un día como cualquiera otro; pero, acostumbrados como estamos a celebrarlo con un ágape, encontramos que no tiene nada de desagradable seguir la costumbre.

Pero, replicará mi irreductible amigo, ¿por qué ha de ser este día precisamente el que se escoja para comer bien?

Pues porque no hay en ello ningún mal, y no se ve la necesidad de escoger otro.

Además, este día trae a nuestra memoria remenbranzas de días felices, añoranzas de tiempos que pasaron para siempre, y al recordarlos, celebrando una alegre fiesta, la nostalgia suaviza algo su dejo de sabor amargo.

A nosotros nos gusta la celebración de fiestas por lo que tienen de agradables, y no creemos que por esto seamos menos libertarios que los enemigos de tales costumbres.

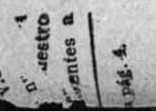
Como tampoco creemos que por entrar a visitar una iglesia, o a oír el sermón de un cura, seamos menos ateos que el que nunca ha puesto un pie en una iglesia.

Los antiguos creyentes no se atrevían a visitar ciertos lugares ni a efectuar tales o cuales actos en determinados días, por temor a los hechizos o maleficios. Y nosotros estamos resultando tan supersticiosos como ellos.

JUAN TUDÓ.

Mientras que la verdad y la justicia bien entendidas no imperen en todo, el ser bueno será casi un acto de heroísmo.

LORENZO J. MACIAS.



PAGINA PEDAGOGICA

ORIENTACION

Los profesores que ven en la enseñanza una ocupación para ganar dinero, o para ocupar un puesto en los banquetes de los ricos, o para figurar como el *sabio* en los pueblos ignorantes, se apartan de su verdadero papel. El educador, maestro o pedagogo, tiene que cumplir una gran misión: la misión de preparar la felicidad de futuras generaciones; de desarrollar inteligencias; de forjar espíritus; de sembrar en esas inteligencias, que serán tierras fecundas, el germen científico; cultivar el amor a la humanidad y grabar en los cerebros de sus educandos la imagen, con tendencias a evolucionar, de una sociedad de iguales y felices.

Procurará que su criterio no impere como *artículo de fe* en las conciencias de sus coeducandos; dejará que éstos expongan libremente sus ideas, sus dudas, sus sentimientos; les brindará su cariño de amigo y de compañero, llamándoles de esta manera; procurará desarrollar sus facultades; les educará por la moral de la razón y la justicia y no por la moral del miedo, base ésta de educación en las escuelas oficiales y en las «escuelas católicas», «protestantes» y de toda índole prejuiciada.

Les despojará, si ya lo tienen, de todo criterio y sentimiento idolátrico; les enseñará a no aceptar nada y de nadie por fe o por imposición dogmática o gubernamental; desarrollará su curiosidad científica y les orientará a resolver todos los problemas que se les presenten; nada se aceptará, repito, sin ser discutido, ni a obedecer ciegamente sin discutir.

Se eximirá de presentarles problemas que aun no tengan resolución para no caer en absurdos; profesores hay que al admirar el cielo se dejan caer en absurdos ridículos, lo que demuestra su estrechísima inteligencia y débil espíritu, y esto, como es de suponerse, pone un cese a la investigación científica, amodorra los cerebritos infantiles y nacen, en consecuencia, las llamadas «perezas intelectuales».

Si el educador se aparta de este camino, si da rienda suelta a sus pasiones, a sus instintos prejuiciados, no estará en su papel y es responsable de esa mala educación. Si su carácter y sus ningunas inclinaciones a la pedagogía moderna o racional lo imposibilitan para dar una educación de acuerdo con lo anotado, deberá revestirse de dignidad, de heroísmo si se quiere, y dejará, con su ausencia de las escuelas, paso libre al progreso.

L. Escamilla.

A MI AMIGO

Concluye de la página 1a.

pomposamente los propietarios llaman viviendas. Mas estos canallas, no conformes con apropiarse la tierra, han hecho elegir entre sus favoritos hombres que con el nombre de emperadores, reyes o presidentes se tomen la libertad de mandar determinada región del Mundo a la que le dan el título de imperio, reino o república; pero como no es posible que un solo hombre pueda imponer su voluntad a la mayoría, hace formar la policía, las leyes, las cárceles y los ejércitos, con el pretexto de cuidar los intereses de la patria, esa patria con la idea de la cual procuran fanatizarnos por medio de sus agentes, llámense éstos maestros de escuela o ministros religiosos, formándonos esclavos para que en caso de una guerra de patria a patria, o sea, de capital a capital, porque son los burgueses los que hacen la guerra para aumentar su propiedad, vayamos a defender lo que no nos pertenece.

El pueblo, ese pueblo que sólo *tiene* hambre, sugestionado por el trapo de colores y por la idea inculcada en él de patria, se deja llevar a matarse hermanos con hermanos, por el único delito de no haber nacido en una misma región, defendiendo, unos y otros, por su inconsciencia, la esclavitud de que son víctimas por parte de nuestros enemigos: el capital, el clero y el militar.

He ahí el por qué de nuestra lucha contra el prejuicio fanático de la patria, para ser hombres libres de la esclavitud en que nos tiene sumergidos esa idea egoísta, enseñándonos que el trabajador debe luchar por conquistar su patria; pero una patria libre de fronteras, de banderas y de nombres, que sea tan grande como el mundo, donde no tenga más amo que su voluntad, más leyes que su razón ni más fuerza que la de su sér.

¡Salud, Ogladih, y hasta otra, en que te hablaré de nuestro enemigo el militarismo.

Reynaldo Cervantes Torres

A los Compañeros del Distrito Federal

La comisión del Ateneo Libre, cumpliendo con su programa de difundir la cultura en todas sus manifestaciones, ha resuelto proceder a la organización de un Cuadro Dramático con el fin de fomentar entre los trabajadores la afición al arte teatral.

Este Cuadro Dramático representará periódicamente, en algún teatro de esta ciudad, los mejores dramas sociales escritos por autores libertarios.

Los compañeros y compañeras de buena voluntad que deseen formar parte de dicho Cuadro Dramático pueden pasar a inscribirse en la Administración de ARIETE.



¡COMPAÑERO!

En aquella ciudad todo era extraño, incomprensible. Un sinnúmero de iglesias levantaba al cielo sus cúpulas lucientes y polícromas, pero las paredes y las chimeneas de las fábricas eran más altas que los campanarios, y los templos hallábanse envueltos por el tumulto de los edificios industriales y se perdían entre los rectos muros de piedra, como flores fantásticas entre el polvo y la desolación de las ruinas.

Y cuando las campanas de las iglesias llamaban a la oración, sus broncíneas voces, arrastrándose sobre el hierro de los techos, se perdían apagadas en los angostos laberintos de las casas.

Los edificios eran inmensos y algunos bonitos; las gentes, deformes y mezquinas. De la mañana a la noche, los hombres, como corrientes grises, marchaban agitados por las calles estrechas y tortuosas de la ciudad y con ávidas miradas buscaban algunos el pan, otros las diversiones; otros, finalmente, parados en las bocacalles, espiaban ansiosos y hostiles que los débiles se doblasen resignados a la voluntad de los fuertes.

Fuertes eran llamados los ricos. Todos creían que sólo el dinero podía dar poder y libertad al hombre. Todos deseaban el poder, porque todos sufrían la esclavitud; el lujo de los ricos hacía nacer la envidia y el odio de los pobres; ninguno conocía música más agradable que el tintineo del oro, y como consecuencia, cada uno era enemigo del otro y la crueldad dominaba a todos.

Por encima de la ciudad resplandecía alguna vez el sol; pero la vida era siempre tétrica y los hombres semejantes a las sombras. De noche encendían muchas y alegres luces; pero entonces por las calles comparecían mujeres hambrientas vendiendo sus caricias; por todas partes penetraba en la nariz el agudo olor de los manjares y en cualquier sitio se veían brillar, silenciosos y ávidos, los tristes ojos de los hambrientos. Y por el espacio, lentamente, subía el lamento sofocado de una inmensa infelicidad, a la que faltaban fuerzas para manifestarse en alta voz.

Todos vivían fatigados y agitados, todos se sentían culpables; muy pocos estaban seguros de tener razón, pero estos pocos, rudos como bestias, eran los más crueles...

Todos querían vivir y ninguno sabía cómo; nadie podía seguir libremente las propias aspiraciones, y a cada paso hacia el porvenir se veía obligado involuntariamente a volverse hacia el presente, el cual, con las manos fuertes y pesadas de un ávido monstruo, detenía al hombre en su camino y le envolvía en sus lúbricos abrazos.

El hombre, angustiado y perplejo, se detenía extenuado ante aquella faz monstruosa de la vida. Con sus mil ojos tristes le miraba en el corazón implorando alguna cosa, y entonces se debilitaban en su alma las imágenes distintas del porvenir, y el lamento de impotencia del hombre se perdía en el coro discordante de los gemidos, de los gritos de todos aquellos infelices mártires de la vida.

Se notaba en todo momento el fastidio, la agitación; ahora el miedo, y en torno a aquellas gentes, inmóvil, como una prisión, reflejando los vivos rayos del sol, estaba aquella ciudad melancólica y tenebrosa, aquellos grupos regulares, desagradables, de priedras que oprimían los templos.

La música de aquella vida no era más que un lamento de dolor y de odio, un apagado susurro de animosidad encubierta, un grito desgarrador de crueldad, un rechinamiento voluptuoso de violencia....

*

En medio del triste y vano afanarse de dolores y desventuras, en la confusa convulsión de la avidez y de la necesidad, en el fango del bajo egoísmo, por los subterráneos de las casas, donde vivía aquella miseria que había creado la riqueza de la ciudad, giraban invisibles soñadores, solitarios llenos de fe en la humanidad, aislados de todos; predicadores de rebelión, chispas sediciosas del lejano fuego de la verdad.

Llevaban consigo secretamente a los subterráneos pequeñas semillas, fructíferas siempre, de una doctrina simple y elevada, austeramente, con una brillante luz en los ojos, o dulcemente y con amor, sembraban aquella verdad evidente y deslumbradora en los obscuros pechos de los hombres esclavos, transformados, por la fuerza de los avaros y por la voluntad de los crueles, en instrumentos ciegos y taciturnos de lucro.

Y estos hombres obscuros y esclavos, con desconfianza prestaban oído a la música de las nuevas palabras, música que su corazón invocaba confusamente hacía ya mucho tiempo; levantaban poco a poco la cabeza, rompiendo las cadenas de las hábiles mentiras con que les había tenido oprimidos la violencia de los ricos y de los potentados.

A su vida, llena de animosidad sorda y reprimida; a sus corazones, envenenados por infinitas ofensas; a la conciencia de los fuertes, a aquella vida difícil y triste, llena de amarguras, de humillaciones, llegaba una palabra simple y serena: ¡Compañero....!

La palabra no era nueva para ellos; la habían oído y pronunciado; pero hasta aquel momento había tenido un significado vacío e insulso, como todas las palabras co-

nocidas que se pueden olvidar sin sentimiento.

Pero ahora aquella palabra, clara y fuerte, tenía otro sonido, otra alma; se sentía en ella algo de rudo, de deslumbrador, de poliédrico, como un brillante. La aceptaron y comenzaron a pronunciarla con cautela, meciéndola con dulzura en el corazón, como una madre que admira y mece a su hijito en la cuna.

Cuanto más profundamente penetraban en el alma serena de la palabra, tanto más serena, significativa y clara se les aparecía.

—¡Compañero!—decían.

Sentían que esta palabra había venido para unir a todo el mundo, para realzar a todos los hombres a la altura de la libertad, ligarlos con nuevos vínculos; vínculos fuertes de estimación recíproca, de estimación por la libertad del hombre, por amor de su redención.

Cuando esta palabra se grabó en en el corazón de los esclavos, éstos dejaron de serlo, y un día anunciaron a la ciudad y a todas actividades la gran palabra humana:

—¡No quiero!

Entonces la vida se detuvo, porque ellos son la fuerza que le da movimiento, ellos y ningún otro. Se detuvo la corriente del agua, el fuego se apagó, la ciudad cayó en tinieblas, y los fuertes se sintieron niños.

El miedo se apoderó del alma de los violentos, y se vieron en la necesidad de encubrir su animosidad contra los rebeldes, inciertos y aterrorizados ante su fuerza.

El espectro del hambre se levantó ante ellos, y sus hijos lloraron.

Las casas y los templos, rodeados por las tinieblas, se confundieron en un caos de piedras y de hierro sin alma; un silencio siniestro llenó las calles con su niebla letal; la vida se detuvo, porque la fuerza que la hacía nacer se había conocido a sí misma y el hombre esclavo había encontrado la palabra mágica; invencible para expresar su voluntad, se había libertado de la opresión y había visto su fuerza, fuerza de creador.

Los días eran días de angustia para los fuertes, para aquellos que se creían dueños de la vida; cada noche valía por mil, tan espesas eran las tinieblas, tan mezquinamente brillaban las luces en la ciudad muerta, y ésta entonces, creada por los siglos, inmenso monstruo que bebía la sangre de los hombres, se presentó ante ellos en su monstruosa nulidad, como un mísero amasijo de piedras y madera. Las ventanas ciegas de las casas, frías y tristes, miraban las calles, y por las calles caminaban atrevidamente los verdaderos dueños de la vida. También ellos tenían hambre, y más que los otros; pero estaban acostumbrados a ella, y los sufrimientos del cuerpo no eran para ellos tan agudos como para los ricos, y no apagaban el fuego de su alma. En ellos ardía la conciencia de su propia fuerza; el presentimiento de la victoria brillaba en sus ojos.

Caminaban por las calles de la ciudad, de aquella prisión melancólica y angosta, donde habían sido cubiertos de desprecio, donde su alma había sido ultrajada, y veían la inmensa importancia de su trabajo, y esto les hacía concebir el sagrado derecho que tenían de ser dueños de la vida, de ser sus legisladores, sus creadores. Entonces, con energía nueva, con refulgente claridad, se les presentó la palabra capaz de vivificar y unificar:

—¡Compañero!

Resonó entre las mentidas palabras del presente como un anuncio del porvenir, de una nueva vida abierta a todos igualmente.

—¿Estará lejos o cerca?—se preguntaron, y comprendieron que esto dependía de su voluntad, porque ellos pueden aproximar la fecha de su libertad, como alejar su llegada.

*

La prostituta, hasta ayer bestia medio hambrienta, que esperaba con angustia en la obscura callejuela que cualquiera se le acercase y brutalmente comprase sus forzadas caricias por una pequeña moneda, también oyó aquella palabra; pero, sonriendo turbada, no se decidía a repetirla. Un hombre de los que hasta entonces no se había encontrado jamás, se le acercó, le puso una mano sobre el hombro y le dijo con tono fraternal:

—¡Compañera!

Y ella sonrió tímidamente para no prorrumpir en un llanto de alegría. Porque era la primera vez que su corazón ultrajado probaba tanto gozo. En sus ojos, que ayer miraban el mundo descaradamente con la expresión estúpida de un animal hambriento, brillaron las lágrimas de una primera felicidad pura. Este gozo de la comunión de los abyectos con la gran familia de los trabajadores de todo el mundo, brillaba por doquiera en las calles de la ciudad y siempre más fríos y más siniestros lo observaban los túrbidos ojos de las casas.

El mendigo, al que, por alejarlo, se le lanzaba una mísera pieza, precio de la compasión de los hartos, oyó también esta palabra, y le pareció la primer limosna capaz de suscitar algo de gratitud en su pobre corazón, corroído por la miseria.

El cochero, joven ridículo, a quien los señores golpeaban en la espalda para que transmitiese el golpe al caballo extenuado, este hombre golpeado tantas veces, ensordecido por el ruído de las ruedas sobre el empedrado, dijo también al transeúnte, abriendo los labios a una sonrisa franca:

—¿A dónde te llevo, compañero....?

Dijo; pero tuvo miedo, y tiró de las bridas pronto a escapar, y se puso a mirar al transeúnte, no sabiendo disimular en el rostro, ancho y rojo, la sonrisa jovial.

El transeúnte le miró con ojos benévolos y respondió, inclinando la cabeza:

—¡Gracias, compañero! Puedo ir a pie, no está lejos.

—¡Oh! ¡Madre inmaculada....! —exclamó el cochero reanimado; giró sobre su asiento silbando alegremente y partió.

Los hombres caminaban en grupos por las aceras, y entre ellos, como una chispa, se inflamaba siempre con más frecuencia la gran palabra destinada a unir el mundo:

—¡Compañero!

Un polizonte de espesos bigotes, pensativo, se acercó con aire de importancia a la multitud que en la esquina de una calle rodeaba a un viejo orador, y después de haber escuchado un largo rato, dijo lentamente:

—Están prohibidas las reuniones.... Separáos.... señores....

Y después de un momento de silencio, miró al suelo y dijo en voz baja:

—¡Compañeros....!

En los rostros de aquellos que llevaban esta palabra en el corazón, que la habían dado carne y sangre y el significado de llamada a la unión, brillaba el sentimiento de orgullo de los jóvenes creadores,

Concluye en la página 12.



MOVIMIENTO OBRERO LOCAL

SINDICATO DE PELUQUEROS

La huelga declarada por este sindicato, de la que dimos cuenta en nuestro número anterior, se resolvió ya, aunque no en la forma debida, pues que en esta vez quedó perfectamente demostrado lo inconveniente de la intromisión de elementos extraños al trabajador en sus conflictos con los explotadores.

Las cláusulas principales del memorial presentado por los compañeros peluqueros entrañaban el reconocimiento de la personalidad social del sindicato, y percibir el sesenta por ciento de lo que se cobra por el trabajo, en vez de cincuenta que se les había venido pagando.

No sabemos si la persona designada por el Cuartel General del Cuerpo de Ejército de Oriente para mediar en los conflictos suscitados entre trabajadoros y patrones, licenciado Eduardo Fuentes, desconocerá la importancia que para las agrupaciones de resistencia tiene el que sea reconocido como una entidad digna de tomarse en cuenta al gremio a que pertenecen aquellos obreros que se han sacrificado por constituír un baluarte donde defenderse de los atropellos de que son víctimas, y fundado en el desconocimiento de dicha importancia, crea que no deben ser reconocidos los sindicatos; pero lo cierto es que siempre que se trata de solucionar una huelga, el mencionado licenciado Fuentes hace presión en las comisiones que representan a los trabajadores a fin de que no insistan sobre ese punto.

En nuestro concepto, no está en su papel de revolucionario observando la conducta indicada el señor Fuentes, una vez que *muchos* revolucionarios están absolutamente de acuerdo en que los sindicatos son la entidad más apropiada para representar a quienes, por la miseria en que se encuentran y la depresión moral sufrida por tantos años de ignominia, no están en condiciones de luchar aisladamente con un enemigo que cuenta con todos los elementos morales y materiales para resistir a las peticiones de mejoramiento de sus obreros.

Además, no vemos el interés que pueda haber en ponerse de parte de los capitalistas en este sentido, teniendo solamente el papel de «intermediario neutral y amistoso» —palabras textuales del propio abogado consultor—, ya que no el de revolucionario radicalista, como habría derecho a exigir después de una revolución hecha por los trabajadores con principios esencialmente libertarios y poniendo su tributo de sangre para alcanzar así más rápidamente el logro de *sueños* de redención acariciados durante largo tiempo.

Después de esta digresión que hemos creído perteninte, nos concretaremos a nuestro papel informativo, haciendo conocer a nuestros compañeros la forma en que se solucionó la huelga de peluqueros: se obtuvo solamente el cincuenta y cinco por ciento, en vez de el sesenta que se pedía, sin haber conseguido, por las causas indicadas, que fuera reconocido el sindicato.

Afortunadamente para la causa libertaria, los compañeros peluqueros se aprestan de nuevo a la lucha, organizándose de una manera más potente para acometer de nuevo la empresa de su mejoramiento.

POR EL ATENEO LIBRE

La velada celebrada el jueves pasado por el Ateneo Libre de la Casa del Obrero Mundial, resultó sumamente interesante, pues los conferencistas, profesor Daniel Estrada Jimnéez y doctor Antonio Blandina, impartieron al numeroso auditorio el fruto de sus estudios científicos, dando tal amenidad a sus profundas disertaciones que los asistentes quedaron sumamente complacidos, demostrando con visibles muestras de aprobación su simpatía a los conferencistas, por su amor a la propaganda cultural.

En vista de la aceptación alcanzada por sus teorías vegetarianas, el compañero Blandina ofreció abrir en nuestro local un curso semanal de naturismo.

A continuación el compañero Colado, portador de un regalo de 700 boletos para una merienda que la Federación Espírita de México ofrece el 1° de año a los niños pobres, dirigió alentadoras frases para el mejor desenvolvimiento del Ateneo Libre, y cariñosamente, se mostró decido colaborador por la causa del pueblo.

SOLIDARIDAD PARA LAS COMPAÑERAS HUELGUISTAS DE "LA PERFECCIONADA"

El Sindicato de Empleados de Comercio, en el mitin que efectuó el domingo próximo pasado en el teatro Principal, tuvo un hermoso rasgo de solidaridad al acordar impartir su ayuda material al Sindicato de Boneteras, que, como se sabe, sostiene un movimiento huelguista en la fábrica de Bonetería «La Perfeccionada», cuyo gerente, Maximiliano del Rosal, se ha mostrado para con sus obreras de una manera inhumana y odiosa, toda vez que se ha negado rotunda y despóticamente a oír los clamores que, para solicitar un pedazo más de pan, le dirigen las abnegadas obreras que por muchos años le han proporcionado vida confortable, dinero y poderío.

Estas heroicas luchadoras por la conquista del pan, desoyendo los gritos que el hambre les dirige, se han sostenido en huelga durante más de dos semanas, en espera que ese menguado y desconsiderado explotador tenga un pequeño rasgo de piedad, que el corazón más empedernido ya lo hubiera concedido.

La cantidad que el sindicato mencionado acordó enviarles es de $200.00

*

No menos simpático ha sido el gesto de solidaridad que los compañeros del Sindicato Mexicano de Electricistas han tenido para con nuestras hermanas de miseria, pues en su última sesión acordaron un donativo de $150.00 para ayudarlas en su movimiento reivindicador y justiciero.

Algunos otros Sindicatos han contribuído también con su óbolo para el mismo objeto.

Por su parte, las compañeras huelguistas nos piden que, por medio de «ARIETE», demos en su nombre las gracias por la oportuna y sincera ayuda que todos los Sindicatos han tenido a bien impartirles.



MOVIMIENTO OBRERO REGIONAL

EN GUADALAJARA

Nuevamente vamos a dedicar estas columnas, seguros de dar influjo con el ejemplo a la corriente del movimiento obrero en nuestra región mundial, a la organización de la capital de Jalisco, ya que simultáneamente que escribíamos la narración anterior, recibimos noticias cuya reproducción no puede retardarse mucho tiempo.

Por otra parte, como asentamos nuestro satisfactorio juicio acerca de los trabajos libertarios en Guadalajara, es preciso que los miembros de todos los sindicatos establecidos en las distintas comarcas mexicanas se convenzan, con testimonios diáfanos, de que no adelantamos opiniones, sino que nos fundamentamos en la orientación que domina en el seno de aquel núcleo que sostiene tan dignamente el lábaro escarlata y negro de las redenciones sociales.

La ola del insólito entusiasmo no sólo tiene vida con el deseo justo de mejorar situaciones económicas. También se robustece con las ansias de cultura, con el anhelo edificante de iluminar el espíritu con destellos de progreso, de innovación, de adelanto, que apenas ensoñaban no ha muchos días los valientes de acción y de pensamiento, los que no transigen con una etapa de molicie y de mixtificaciones, en que la hipócrita moral sagrada tiende su manto espectral sobre la pira de los intereses creados.

Pálpese lo que puede el eco persuasivo de las ideas genuínamente revolucionarias. El llamado pueblo tapatío, que antes fue víctima de quienes se esforzaron por nulificarlo, emborrachándolo con incienso y con tequila, hoy levanta la cabeza, y en gesto análogo al del proscrito reivindicado, avanza resueltamente hacia la conquista de un porvenir que irradie, desvaneciendo las penumbras del pasado.

Cuando el Gobierno local prohibió la venta al menudeo de las bebidas alcohólicas, fue la Casa del Obrero Mundial la única institución que se aprestó a coadyuvar en la obra de exigir el exacto cumplimiento de la disposición civilizadora.

Es decir, la gleba que, enseñada por los ebrios de boulevard y de lenocinio, poblaba las tabernas en desahogo a sus miserias, buscando con el embrutecimiento momentáneo un paliativo a sus penurias milenarias, una vez desprovista de la venda con que cubrieron sus ojos frailes, pretorianos y burgueses, una vez iniciado en la ruta de los derechos inalienables, de la emancipación de la conciencia, de las prácticas liberadoras, conoce la verdad, y ennoblecido con las asambleas sindicalistas, se asocia, con aplauso, al combate de su equivocación de ayer y arrebata de las manos terzas del parásito enjoyado la copa que se paga con lágrimas y sacrificios de plebeyo.

Y después celebra la supresión de las corridas de toros. Tampoco acepta ya la regresión vergonzante a la barbarie romana. Ayer gritó, blasfemó esa gleba que era trasunto de la corrupción capitalista. Hoy, en comprobación de que no es abyecta sino cuando la olvidan y la humillan, en comprobación de que su atraso se debe a los infames que la explotan y no quieren que proteste o se subleve en defensa de sus pugnas razonables, le da asco la carnicería orgiástica de oro, seda, sangre y sol, que sublimizan con ridículos florilegios literarios los periódicos que se engalanan de modernismo estético para sostener los atavismos.

Vengan ahora los sofismas de los argumentadores contra el socialismo integral, contra el sindicalismo. Puede ser que su disertación intelectual sea más elocuente que los hechos.

* * *

Prosigamos informando respecto de las labores desarrolladas por la Casa del Obrero Mundial de Guadalajara, cediendo el lugar al órgano *Acción*, hermano nuestro en convicciones radicalistas.

El día 12 del actual publica, con los significativos títulos de: *El Mitin socialista de la Casa del Obrero Mundial.—Mientras las campanas del obscurantismo suenan fatídicamente, en el Degollado se levanta vibrante la voz de la verdad:*

«Como anunciamos debidamente, hoy a las 11 a. m. se efectuó en el teatro Degollado un interesantísimo y significativo mitin socialista, organizado por los miembros de la Casa del Obrero Mundial, presidido por el C. general Ramón F. Iturbe.

«Algo muy noble, muy alentador y trascendental para la clase trabajadora es el hecho de que en Guadalajara y en esta fecha sobre todo, mientras las campanas de todos los templos católicos nos marean y desesperan con sus lúgubres toques, congregando a los inconscientes y fanáticos a un espectáculo ridículo e insensato, por otra parte, y al simple reclamo de unos cuantos hombres honrados, conscientes y fuertes, acuden otros a escuchar la voz de la libertad, de amor, de confraternidad y civilización.

«El programa, corto y sugestivo, se desarrolló de la manera siguiente:

«La Banda de Estado Mayor de la 10ª Brigada del general Novoa ejecutó una hermosa composición. Después habló el compañero Eugenio L. de la Peña, desarrollando en su discurso el tema «Evolución Nacional».

«El referido compañero estuvo feliz en su disertación, en la que procuró delinear la situación tristísima del obrero antes de iniciarse la actual revolución, su condición actual y la necesidad de unirse fuertemente, encauzar sus aspira-

ciones en la brecha abierta por la revolución, amar la libertad y procurarla sin temores ni vacilaciones, renunciar a viejos prejuicios y atávicos vicios y mirar en la escuela la salvación de la humanidad entera.

«En seguida el compañero Loera, secretario general de la Casa del Obrero Mundial, pronunció una breve alocución llena de calor, de entusiasmos y de elevados conceptos.

«Entre otras cosas, dijo: «El momento más sublime de los pueblos es aquel en que con toda la vitalidad y esfuerzos de que son capaces, se sacuden el polvo de viejos prejuicios y creencias erróneas, y se disponen a entrar en una vida nueva, de gloriosas reivindicaciones y de progreso.»

«Se refirió después al triunfo alcanzado por el Sindicato de Conductores de Carruajes de alquiler en su reciente huelga, y por último, invitó a sus hermanos los obreros de todos los gremios a la unión y solidaridad.

«A continuación y como un número extraordinario, habló el profesor J. Novell Ruiz, atendiendo a la invitación que le hizo el compañero Loera, en nombre de los obreros.

«El orador avivó desde un principio el entusiasmo del auditorio.

«Entre otros conceptos, pudimos anotar los siguientes: «Las revoluciones todas tienden esencialmente a remover y desecar el fango de administraciones corrompidas, y es por esto que se forma a su alrededor un mal ambiente; pero esto es transitorio: muere lo insano, se purifica el ambiente y perduran los principios sublimes y verdaderos. Hay que destruir, dentro de nosotros mismos, las creencias atávicas y perjudiciales; hacernos fuertes y conscientes para no dar el triste espectáculo que estamos presenciando: mientras una parte del pueblo derrama su sangre por las libertades en los campos de la lucha, la otra parte de ese mismo pueblo va a arrodillarse ante la imagen de la virgen de Guadalupe.»

«Después el compañero Rocha invitó al elemento intelectual de esta ciudad para que labore con la clase obrera y la ilustre.

«Para terminar habló el general Iturbe, quien manifestó en elocuentes palabras su deseo de cooperar con toda su voluntad a la realización de los ideales del obrero.»

* * *

En el mismo número inserta *Acción* lo que en seguida transcribimos, complementando nuestra nota relativa de la edición pasada:

«*La huelga de cocheros triunfó en toda la línea.*—Veinticuatro horas bastaron para que la Casa del Obrero Mundial agregara en los anales de la reivindicación de los trabajadores jaliscienses un nuevo triunfo, conquistado con el incontrastable poder del solidarismo en la justicia: la huelga de conductores de carruajes de alquiler quedó ayer solucionada, y por la mañana, bajo condiciones nuevas y honrosas para el gremio, nuestros amigos los cocheros reanudaron el trabajo, satisfechos de significar ya un factor en la lucha intensa de clases que presenciamos, que amamos y que impulsamos los verdaderos revolucionarios.

«La única sesión que hubo necesidad de efectuar y que tuvo lugar en la Casa del Obrero, fue escasa en incidentes acalorados, pues de antemano sabían los patrones que no podrían eludir la aceptación de cláusulas tan diáfanamente equitativas como las contenidas en el Memorial de Peticiones; de nueve de la noche a una de la madrugada duró el análisis y la discusión de dichas cláusulas, que, al ser definitivamente aceptadas, arrancaron de los sindicados una violenta y natural explosión de júbilo.

«Cuán diferentes resultados producen a los trabajadores las asociaciones clericales, los sermones afeminados y las procesiones del Corazón Santo, comparadas con los mítines y con las prédicas en que se preparan estas auroras a cuya claridad teñida en rosa ciegan los aristócratas y se iluminan las conciencias de los vacilantes! ¡Y todavía hay vacilantes!

«¿Ven los compañeros cocheros por qué les aconsejamos el sindicalismo como único medio de lucha?

«Ahora, a atestar sus bibliotecas; a exigir mejor tratamiento al público, haciéndose a ello merecedores por su honradez, y a prepararse para el futuro. Salud!»

EN ORIZABA

Nos escriben de la ciudad de Orizaba manifestándonos que el compañero Cipriano López, secretario general del Sindicato de Cerveceros, fue despedido de la Cervecería Moctezuma por el hecho de haber llegado a su trabajo diez minutos después de la hora de entrada.

Estando en esa ciudad algunos compañeros de la Casa del Obrero Mundial, éstos entrevistaron al gerente de la fábrica citada con el fin de que reingresara el compañero despedido, toda vez que el motivo que lo había impulsado para despedirlo no ameritaba semejante medida.

Después de alguna resistencia para acceder a lo solicitado y temiendo seguramente a que una de las armas de que dispone el sindicalismo fuera usada por nuestros compañeros de la Casa del Obrero Mundial, en caso de la rotunda negativa del gerente mencionado, éste accedió a restituír desde luego en su puesto al compañero Flores.

Muchos de los gremios se están reuniendo en la Casa del Obrero de esa ciudad con el fin de organizarse en sindicatos y en esta forma emprender, una lucha más radical.

Los obreros de Cocolapan también han acudido a la Casa del Obrero.

Para terminar esta nota, debemos decir que ya se hacen los preparativos indispensables para fundar una escuela nocturna para obreros basada en los principios racionalistas.

EN COLIMA

Por telegrama recibido el 19 del presente, nos comunican de la ciudad de Colima que, a iniciativa de la Casa del Obrero Mundial, ya se procede a formar un Sindicato de Agricultores en pequeño, así como también la fundación de una caja de resistencia entre los mismos campesinos. Esa caja de resistencia se constituirá con la cuarta parte de los beneficios que se obtengan con la práctica del decreto expedido recientemente por el Ejecutivo del Estado.

Se han nombrado las necesarias comisiones para que recorran las principales poblaciones del Estado, con el fin de hacer la propaganda de estas ideas entre los compañeros agricultores, pues se tiene el propósito de que antes que se levanten las próximas cosechas, ya haya quedado fundado el citado Sindicato, así como la caja de resistencia.

Por lo que se ve, no sólo entre nuestros hermanos de las ciudades están fructificando las ideas sindicalistas, sino que hasta entre los campesinos llega esa racha reivindicadora.

DE BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA

EL ESTADO Y LAS ASOCIACIONES OBRERAS

Hace años, en una revolución política en el Paraguay, y cuando se vislumbraba el triunfo de ella, dispensaban sus hombres relativa protección a las clases desheredadas de la fortuna.

Los hombres versados en sociología decían que no era nueva aquella táctica de invocar la libertad y el bienestar del pueblo, pues que desde Espartaco a nuestros días todas las revoluciones se hicieron en nombre del pueblo, y que el referido pueblo ha sido el escalón para ascender a las cumbres del Poder.

Llamaba la atención en Buenos Aires que los principales jefes protegían la formación de sindicatos o asociaciones obreras y hasta les proporcionaban locales y casas para congregarse.

Y si llamaba la atención era porque sabían que no es posible esa armonía y fraternidad entre los hombres de Gobierno y los desheredados que sufren.

Los hombres de Estado ganan buenos sueldos y viven con esplendor, cobran las rentas públicas, administran la Hacienda de la nación y propenden a conservar el equilibrio político-económico-social, y, como consecuencia, el *statu quo* del régimen burgués.

El Estado vive de los tributos generales, contribuciones de los agricultores, de los propietarios de fincas urbanas, del comercio, industria, importación, exportación, etc., etc.; en fin, vive de los tributos del capital de la burguesía, de la que forma parte el Estado mismo, o el Gobierno. Y los gobernantes liberales o republicanos embanderados con la democracia, ya en el Poder, toleran y transigen con que el clero prosiga su obra de embrutecimiento secular de las masas; porque el hombre, gobernante o propietario, cuando se va enriqueciendo, de una manera inconsciente dado el medio en que vive, se va haciendo autoritario y a la vez aristócrata por las comodidades de que disfruta y el ambiente perfumado que respira.

Para ser rebelde hay que sufrir, trabajar mucho y ganar poco; y de esta manera, dándole a la vez cultura sociológica para formarle una verdadera consciencia social, es como se hace el revolucionario verdad, dueño de sí mismo, y que vislumbra allá en lontananza un mundo nuevo: «La Sociedad Futura».

Al año o dos años, refería la prensa bonaerense que aquellos generales, protectores del proletariado para que se agrupara y luchara contra sus patronos que los empujaron para la formación de sindicatos obreros; aquellos que en discursos y en la prensa diaria maldecían y recriminaban a los ricos, a los reaccionarios, a los hombres del pasado, al verse firmes y fuertes en las alturas del Poder, fueron lentamente cambiando de casaca y constituyéndose en hombres gubernamentales y separándose poco a poco de la clase obrera....

El gobernante propende, a todo trance, a que exista el orden y la paz en sus dominios; y, como principio democrático, permite el derecho de asociación; pero, en la lucha entre el capital y el trabajo, cuando se declaran en huelga parcial o general las clases obreras, en nombre del orden público, el gobierno acostumbra dar garantías a los propietarios, a los patronos.

En estos casos de huelga hay obreros que se unen a los patronos para conservar el trabajo, que se les moteja con el epíteto de *squirols;* y sus compañeros, los que no quieren trabajar sin conseguir un mejoramiento económico, tienen que entablar la lucha a brazo partido con los denominados traidores. Estas luchas se verifican en las entradas de los talleres: allí se estaciona la policía para proteger la entrada a los traidores, a los *squirols;* y también allí, a la entrada, se estacionan los huelguistas para evitar que ningún obrero entre a trabajar, con el fin de conseguir el triunfo de la huelga.

Al entrar un grupo de traidores al taller, se avalanzan centenares o millares de huelguistas para no dejarlos entrar, y a esta actitud se interponen los gendarmes y soldados, luchando desesperadamente la fuerza armada con el pueblo, con los huelguistas.

La fuerza pública lucha con sus machetes y máusseres, y los obreros con los puños, garrotes, navajas y con lo que tengan a mano.

A esta relación que acabamos de hacer se llama «huelga revolucionaria», la única que puede dar buenos resultados relativos con la consiguiente efusión de sangre. Con esto pretendemos demostrar el divorcio que existe entre las autoridades y las clases obreras.

En nombre del orden alterado, los Gobiernos emplean la fuerza, y finalmente se constituyen en mediadores entre patronos y trabajadores, y ordinariamente se arriba a un arreglo parcial hasta que más tarde se declare otra y otras huelgas; como se seguirán declarando mientras haya ricos y pobres, oprimidos y opresores.

Aunque el obrero gane por día cincuenta pesos no estará conforme, porque a medida que se va ganando más, también se encarecen las subsistencias para la vida y el aumento de jornal es una solución del momento; pero no es la resolución definitiva de un problema económico.

A lo que aspira la clase proletaria es llegar a la meta, es decir, que el hombre sea libre económicamente, siendo todos los hombres productores y consumidores libres; aboliendo el dinero y eliminando las fronteras para que a la vez desaparezcan las guerras, afrenta y baldón de nuestra raza, la raza humana; y que los ejércitos humanos tengan por armas el arado y el martillo y que la ciencia y el arte no sean patrimonio del rico, sino de todos los hombres, para que la paz y la fraternidad sean un hecho; dándose los obreros un abrazo de hermanos por encima de las fronteras y a través de los continentes.

Cuando esto se haya verificado estará implantada la «Sociedad del Porvenir», la justicia y la igualdad.

CONSTENLA DE «CIBRÁN».



Organo de la
CASA DEL OBRERO MUNDIAL

COMISION DE PRENSA:
Juan Tudó,
J. Barragán Hernández
y Enrique H. Arce

ADMINISTRADOR:
Eduardo Moneda

OFICINAS:
Av. Francisco I. Madero 4.
MEXICO, D. F.

PRECIOS:
Número corriente.... 10 cs.
" atrasado.... 20 "
Subscripción: serie de 20 números D 8 PESOS
Pago adelantado, por medio de timbres postales.

¡COMPAÑERO!

[Viene de la 7a, plana]

y era lógico que la fuerza que ellos ponían en esta palabra no podía ser destruída.

Ya se reunían contra ellos turbas grises y ciegas de hombres armados que formaban silenciosas filas regulares; la enemiga de los violentos se preparaba a rechazar las ondas de la justicia.

Y en las calles estrechas y angostas de la inmensa ciudad, entre los muros fríos y silenciosos, erigidos por la mano de creadores desconocidos, crecía cada vez más y se maduraba la gran fe de los hombres en la fraternidad de todos con todos.

—¡Compañero!

Acá y allá se encendía un pequeño fuego llamado a ser una llama que abrasara la tierra con el vívido sentimiento de la fraternidad de todas las gentes.

Abrasará toda la tierra y quemará y reducirá a cenizas el odio y la crueldad que nos deforman; abrasará todos los corazones y los fundirá en uno solo: el corazón de los hombres justos y noblesen una familia indisoluble de libres trabajadores

En las calles de la ciudad muerta, creada por esclavos, en las calles de la ciudad, donde reinaba la crueldad, creció y se reforzó la fe en el hombre, en su victoria sobre sí mismo y sobre los males del mundo.

Y en el caos confuso de la vida agitada y privada de alegrías, como estrella luminosa, como faro del porvenir, brilló la palabra simple, profunda, como el corazón:

.—¡Compañero!

MÁXIMO GORKI.

ESPERANTO

Preceptos gramaticales.—En este idioma, esencialmente ideológico, los sonidos se representan por caracteres ingleses (manuscritos) o por tipos itálicos (impresos) y por signos especiales para necesidades particulares (taquigrafía, ciegos, sordo-mudos, etc.); de las letras usadas en español se excluyen: ll, g, ñ, rr, w, x, y; marcándose con signo arriba de ellas: c, g, h, j, s, u (para las consonantes el signo o señal es el acento circunflejo y para la vocal es un medio círculo inferior). Cuando las tipografías no disponen de los signos especiales al Esperanto, pueden usar la letra sin señal superior, haciendo seguir de h a las consonantes; resultan así los diagramas: ch, gh, jh, hh, sh, (parece práctico para este caso emplear tipo más negro en los diagramas, pues con ello se indica que se ha suplido el tipo propio del idioma).

Las letras conservan siempre su sonido propio cualquiera que sea el lugar que ocupan en la sílaba; si por razón de la formación de vocablos resulta repetida inmediatamente una letra, se pronuncia en la sílaba respectiva, emitiéndose dos veces su sonido.

El acento tónico se eleva exclusivamente en la penúltima sílaba de cada raíz polisílaba.

La pronunciación de las letras relacionada a la que se les da en español, es como sigue:

Sonido igual, 15: a, b, d, e, f, i, k, l, m, n, o, p, s, t, u.

Limitado, 2: *g, siempre suave* (ga, gue, gui, go, gu); galantino (galantina), gento (raza), girafo (girafa), golfo (golfo), gumo (goma);

r, siempre suave (cara, arete, orilla, oro, oruga); oratoro (orador), orelo (oreja), ringo (anillo), romano (romance), ruleto (roleta).

Distinto, 4: *c como ts:* caro (czar), cedi (ceder), cigaro (puro, tabaco), colo (pulgada);

j, como ll (en México) o y: jaro (año), jes (afirmación), jodo (yodo);

v, siempre labio dental: vango (mejilla), vero (verdad), viro (hombre), vobo (toro), vundo (herida);

h, aspiración ligera (como al leñar): haro (cabello), heroino (heroína), hirundo (golondrina), horo (hora), hundo (perro).

Sonido especial, 6: existente en español, 2; no usado en español, 4;

ch (diagrama); como ch: chambro (cuarto, localidad), cheno (cadena), chielo (cielo) chokolado (chocolate);

hh (diagrama); aspiración fuerte: (como j española): hhaoso (caos), hh-mio (química, ciencia) hhirurgio (cirujía), hhoro (coro), hhura (hurra!);

gh (diagrama) como dch: ghardeno (jardín), ghentila (atento, cortés), ghibo (giba, joroba), ghojo (regocijo), ghuo (gozo);

sh (diagrama) como ch silbada: shafo (carnero), shelo (corteza), shinko (jamón), shovinismo (patriotería), shuisto (zapatero);

jh (diagrama) como dsh: jhako (casaca), jheti (arrojar), jhokeo (jinete, jockey), jhurnalo (periódico, publicación diaria);

z dental zumbada (como el zumbido del moscón): zebro (zebra), zenito (zenit), zono (cinturón), zumo (zumbido).

Solo forma diptongo la *u* después de *a* o *e*, lo cual se indica con un medio círculo inferior encima de la u; esta señal puede suprimirse en los impresos si no se dispone de ella; pero nunca suplirse por otra: Europo (Europa) jhaudo (jueves).

RESUMEN

El Esperanto se pronuncia como se escribe, tiene solamente voces graves, es de pronunciación fácil.

Su alfabeto difiere del español en: 7 signos excluídos ll, g, ñ, rr, w, x, y; 6 con señal superior, correspondientes a cinco consonantes y una vocal cuando ésta forma diptongo; los sonidos de las consonantes señaladas se indican, también en la imprenta por los diagramas: ch, gh, sh, jh, hh.

Tienen pronunciación distinta a las que les da el español las letras que siguen: 2 con sonido limitado: g, r, siempre suaves; 4 con sonido distinto: c=ts, j=ll o y, v=labio dental, h=aspiración ligera, z=zumbada; 5 con sonido especial, todas consonantes con señal superior, representables por diagramas: ch=ch, hh=j española, gh=dch, sh=ch silbada, jh=dsh, z=zumbada.

Sólo forma diptongo la *u* después de *a* o *e*.

Arreglado especialmente para «ARIETE.»

México, 8 noviembre 1915.

JACINTO BELTRÁN.